

SEMBLANZAS DE COMPOSITORES ESPAÑOLES 16

FRANCISCO CORREA DE ARAUXO

1584-1654

Andrés Cea Galán

Profesor de Órgano del Conservatorio Superior de Sevilla y director de la Academia de Órgano en Andalucía

En junio de 1624, el cabildo de la iglesia colegial del Salvador de Sevilla ratificaba un aumento de salario a Francisco Correa «sólo por la eminencia de su arte». Con tan singular determinación se respondía a una petición formulada por el propio organista con el apoyo de dos miembros del mismo cabildo. Éstos destacaban en su escrito «las ventajas que hace a muchos de los organistas que tañen en las iglesias catedrales del Reino» y la conveniencia de asegurarse su servicio pagándole lo que merecía. Por su parte, Correa aduce en su favor el incremento de sus obligaciones como organista pero, sobre todo, el leal servicio a la institución durante veinticuatro años, marcados por una actitud de «estudio perpetuo», argumento irrefutable e hilo conductor de toda su carrera.

Francisco Correa había nacido en Sevilla, en las inmediaciones de la actual calle Juan Rabadán. La profesión de su padre, botijero, señala su humilde extracción social. Nada conocemos de su primera formación musical, pero es indudable que supo impregnarse del ambiente cosmopolita de la ciudad. Florecen arquitectos, escultores, pintores y orfebres, poetas... En aquel tiempo, la música en la catedral alcanza sus más altas cotas,

En «Semblanzas de compositores españoles» un especialista en musicología expone el perfil biográfico y artístico de un autor relevante en la historia de la música en España y analiza el contexto musical, social y cultural en el que desarrolló su obra. Los trabajos se reproducen en la página web de esta institución (www.march.es)

con Francisco Guerrero como maestro de capilla y Francisco Peraza como organista. Éste muere en 1598; Guerrero, en la peste de 1599.

Por entonces, fallece también el organista de la iglesia del Salvador, y Francisco Correa ocupa interinamente la plaza. Se le nombra oficialmente en el puesto el 1 de septiembre de 1599 frente a su único opositor, Juan Picaforte. Correa no tiene aún cumplidos los quince años; su contrincante, que es inglés, tiene 49. Éste impugna la elección y pleitea durante cinco años, al cabo de los cuales desiste de su acción: el tiempo pasado juega en su contra, pero a favor del talento del joven sevillano. Acabado el litigio, se abre para Correa un período de estabilidad y afianzamiento profesional marcado por la renovación del órgano grande de la colegial y su ordenación como presbítero. A partir de 1613 firmará ya siempre como bachiller o licenciado.

Sin embargo, Correa aspira a puestos de mayor prestigio profesional, concepto que en su tiempo se mide, sobre todo, en maravedís. En 1613 oposita a la plaza de organista de la catedral de Sevilla, pero sale perdedor frente a Francisco Pérez de Cabrera, antiguo discípulo y suplente de Peraza. En diciembre del mismo año se presenta a la oposición de Málaga, que pierde también. En 1618 la ocasión está en Toledo, cumbre profesional en el medio musical eclesiástico, pero todo se tuerce frente al único contendiente, Francisco Peraza, hijo del Francisco Peraza de Sevilla y suplente de su tío Jerónimo en la misma catedral de Toledo. El paradigmático arte de los Peraza volvía a contrariar las aspiraciones del pujante Correa. En torno a estas fechas parece que también optó a la plaza de organista de Murcia, que finalmente tampoco ocupó.

En contrapartida, el órgano de San Salvador, instrumento indispensable para el ejercicio de su arte, es objeto de una importante remodelación en 1613, y un nuevo órgano para el coro se construye en 1621. Sobre estos instrumentos, y con el trasfondo de satisfacciones y fracasos, irá gestando Correa la edición de su *Facultad orgánica*. Publicada en 1626, esta colección de obras para órgano constituye uno de los corpus más importantes de la historia de la música española. Concebida inicialmente como obra pedagógica para la formación de organistas, las 69 piezas que contiene se organizan en cin-



Solía firmar «Francisco Correa» o «Correa de Azevedo». La única vez que aparece su nombre en la forma «Correa de Arauxo» es en el frontispicio de la *Facultad orgánica*. No es el único enigma que presenta la edición de 1626: ¿quién era el impresor Antonio Arnao, de quien no se conoce ningún otro trabajo de edición?

co niveles de dificultad creciente, a través de los cuales el tañedor alcanzará, primero la eminencia, luego la excelencia en el arte del órgano.

Cuatro de las piezas llevan la indicación «de mis principios», lo que sitúa su fecha de composición en torno a 1599, si no antes. En el *Quinto tiento de quarto tono*, «fácil para principiantes», explica Correa: «El cual he querido poner, aunque de mis principios, para que los nuevos compositores se animen a estudiar, viendo lo que hice entonces y lo que hago ahora, y para que los viejos no se ensobervezcan si vieren algo digno de enmienda, considerando que la diferencia que hay de lo primero a lo postrero esa misma habrá de lo postrero a lo porvenir, dándome Dios vida».

Unos veinticinco años separan, por tanto, estas primeras piezas de las que fueron compuestas en fechas inmediatas a la publicación. Correa es plenamente consciente de su progreso, fraguado a través del estudio de la obra de Cabezón, de los Peraza y Rodríguez Coelho, de Josquin y Gombert, de Salinas, Wollick, Montanos y Cerone. También a través del desarrollo de un lenguaje musical nuevo y del desarrollo de la técnica del medio registro, novedad en el órgano castellano de su tiempo. En cierto sentido, Correa intenta trasladar al discípulo las claves de su propio itinerario y ascenso personal en una doble vertiente, práctica y teórica, como organista y como compositor.

La intención de seguir publicando salpica también las páginas de la *Facultad orgánica*. Anuncia un libro de versos para órgano y un tratado teórico de «casos morales de música», amén de otras publicaciones futuras. Sin embargo, una serie de desafortunados acontecimientos serían causa suficiente para dar al traste con todos estos ilusionados proyectos y privarnos así de los frutos de su madurez.



La *Facultad orgánica* utiliza un sistema de notación en cifra, con números en lugar de figuras musicales, ampliamente difundido en el mundo musical ibérico de los siglos XVI y XVII. Los tientos «de medio registro» están compuestos para el órgano de registros partidos, en los que una mano ejecuta una melodía solista y la otra el acompañamiento.

El órgano de la iglesia de San Pedro en Lerma (Burgos) fue construido en 1616 y es uno de los pocos instrumentos de la época de Correa que se conserva en España. Fue elegido para la grabación de la música de Correa realizada por Andrés Cea para el sello Lindoro.

A partir de 1630, Francisco Correa se verá inmerso en una vertiginosa sucesión de pleitos con su cabildo, reflejo tal vez de un antiguo malestar. Primero, por una disputa por el labrado de unas puertas; luego, por la tenaz defensa de un sobrino y discípulo para la consecución de una plaza de cantor; más tarde, por una capellanía y por el nombramiento de sustitutos en el servicio del órgano. Finalmente, la instrucción de una causa criminal contra Correa por el escándalo del 8 de septiembre de 1630: «Se puso de pechos en la tribuna del órgano que cae sobre el coro y en voz alta dijo que le fuesen testigos los presentes como subía a tañer aquella fiesta compulsado y apremiado y contra toda su voluntad. Y que, en señal de que así lo hacía, lo manifestaba en un papel que escritas las mismas razones arrojó dentro del coro. Y fue tanto el ruido que el susodicho causó y lo que el pueblo se alborotó y escandalizó que en gran rato de tiempo no se pudo proseguir con los oficios divinos». Acabó por ello en la cárcel arzobispal, circunstancia que desencadena, a su vez, un nuevo pleito por la posesión de las llaves del órgano.

[Nota biográfica]

Francisco Correa fue bautizado en Sevilla el 17 de septiembre de 1584. Formado probablemente en el entorno de los maestros Francisco Guerrero y Francisco de Peraza, fue nombrado organista en la iglesia colegial del Salvador de Sevilla en 1599. Pasado el tiempo, desavenencias y pleitos con el cabildo de la colegial fuerzan su traslado a la catedral de Jaén en 1636. Más tarde, en 1640, ocupará la plaza de organista de la catedral de Segovia. Allí morirá, anciano, enfermo y necesitado, en 1654. Su obra *Facultad orgánica*, publicada en 1626, es uno de los más importantes testimonios de la música de tecla europea del siglo XVII.

La tensión y la intriga son manifiestas. Correa se apresura a protocolizar su título y nombramiento de organista por temor a que se le pierda, se le rompa o se lo quiten. La situación se va agravando de tal modo que en 1635 el cabildo de la colegial ya buscaba el modo legal de despedir al organista a quien de tan buena gana había favorecido años atrás.

No hará falta llegar a tal extremo. En febrero de 1636, el cabildo de Jaén invita a Correa a hacerse cargo de su organistía vacante, sin oposición alguna. Se instala inmediatamente en Jaén, donde disfruta incluso de un salario más crecido que en Sevilla, lo que vino a significar un alivio sobre las enormes costas judiciales soportadas hasta entonces. Pero la estancia en Jaén no dura mucho. En 1640 es el cabildo de Segovia quien se interesa por sus «buenas partes de estudio y destreza» y Correa está dispuesto a acudir siempre que no se le someta a oposición frente a otros candidatos. Aceptada la condición, toma posesión de la plaza con el manifiesto beneplácito del cabildo segoviano.

Apenas un año más tarde, en 1641, llegan noticias desde la catedral de Sevilla: ha muerto Pérez de Cabrera, su competidor en la oposición de 1613, y se le invita a venir a opositar, ya que reconocen ahora que es «el más eminente que hoy se conoce en este arte». Después de pensarlo dos veces, Correa opta por no volver a Sevilla «por el riesgo en que se pondría de descrédito si perdiese con los que son sus discípulos». No en vano tiene ya 57 años y arrastra algunos sinsabores. Además, el magisterio de su *Facultad orgánica* ha debido dar para entonces buenos frutos.

Desgraciadamente, nada ha llegado hasta nosotros de lo

compuesto por Correa después de 1626. Así, en el contexto de la música española de su tiempo, la *Facultad orgánica* se yergue como un imponente y solitario monumento. Por su perfección formal y técnica, una de las cumbres de la música de tecla europea, contemporánea de Titelouze, Frescobaldi, Sweelinck, Bull o Scheidt. Por su profunda belleza e inusual lirismo, uno de los repertorios más frecuentados por organistas actuales de todo el mundo. ♦

[Biblio-discografía]



Bajo el título *Francisco Correa de Arauxo*, el libro publicado por **José Enrique Ayarra** en la colección *Arte Hispalense* (Sevilla, 1986) reelabora aspectos biográficos incluidos por **Macario Santiago Kastner** en su edición de la *Facultad orgánica* (Madrid, 1948 y 1952) y diversos textos publicados por **Robert Stevenson** (1968), **Charles Jacobs** (1973), **Dionisio Preciado** (1970-5) y **Louis Jambou** (1981). Importantes aportaciones biográficas aparecen en dos artículos publicados por **Antonio Ramírez Palacios**: «Sevilla, la patria de Francisco Correa de Arauxo», *Revista de Musicología* X:3 (1987) y «El controvertido nombramiento de Francisco Correa de Arauxo como organista de San Salvador de Sevilla», *Revista de Musicología* XII:2 (1989). Todo ello debe completarse con «Un nuevo documento del gran organista barroco español Francisco Correa de Araujo» por **Dionisio Preciado** en el *Festschrift* homenaje a Robert Stevenson (Los Ángeles, 1990) y el artículo de **Andrés Cea**: «Francisco Correa de Arauxo: nuevos documentos sobre su vida y entorno», *Nassarre*, XXII (2006).

Una grabación discográfica integral de la *Facultad orgánica* es la de **José Enrique Ayarra** (Almaviva, 1993), cuyo extenso libreto contiene tres excelentes artículos sobre la vida y obra de Correa, firmados por **Antonio Ramírez Palacios** y **Louis Jambou**. **Montserrat Torrent** también ha grabado la práctica totalidad de la obra para órgano de Correa (*La mà de Guido*) y se espera su aparición como colección completa en breve. Otras grabaciones monográficas son las de **Clemente Terni** (Hispavox, 1972), **Gertrud Mersiovsky** (Harmonia Mundi, 1977), **Bernard Focroulle** (Ricerca, 1989 y Audivis, 1992), **Odile Bailleux** (Erato, 1992) y **Andrés Cea** (Lindoro, 2006). Existen tres ediciones musicales de la *Facultad orgánica*: las publicadas por **Macario Santiago Kastner** (Madrid, 1948-1952), **Miguel Bernal Ripoll** (Madrid, 2005) y **Guy Bovet** (Bologna, 2007).